



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 9 de Julio de 1877.—NUM. 90.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 7 de Julio de 1877.

Se dá un duro á quien diga y acierte cuál corrida es peor, si la verificada ayer ó la que tuvo lugar el domingo pasado.

Está dicho, y el que sea capaz de emitir un juicio sobre el asunto, que lo diga. De fijo que nadie se atreve á decidir en tan intrincado punto, y la generalidad de los concurrentes convendrán en que las dos han sido peores.

Fuego hubo en una y fuego hubo en la otra. Toros medianos y malos en una, y toros medianos y malos en la otra.

Toreros malos en una y toreros malos en otra.

En lo que no se parecieron fué en el público.

En la del domingo último estaba vacía la mitad de la plaza, en la de ayer está vacía casi toda. Hé aquí la relacion de las personas que asistieron á la corrida de ayer.

Los timbaleros y trompeteros.

Los acomodadores.

Los monos sábios.

Los areneros.

Los carpinteros.

Los diputados provinciales que van de balde.

Los conejales que id. id.

La fuerza de orden público, que va porque la mandan ir.

El señor presidente.

Dos docenas de ciudadanos, desesperados sin duda, y que han escogido como medio de suicidio el tomar un berrinche presenciando las camamamas que Casiano llama corridas de toros.

Dos ó tres damas extranjeras que estaban allí

por pura curiosidad, y sin saber lo que son corridas buenas ni malas.

Una docena de toreros ansiosos de contemplar las hazañas de Gonzalo Mora, cuya aparicion en la plaza de Madrid era un verdadero acontecimiento.

Y mi humilde persona, con lápiz y papel en mano.

Claro está que estuvimos allí como en familia todos, y todos contentos, al ver que el Sr. Casiano se quedaba con las dos terceras partes de las localidades en el bolsillo, porque si algun empresario merece sufrir disgustos de esta clase, es el de la plaza de Madrid, que tantas veces gana, merced á la paciencia, á la inocencia y á la inconsciencia del apreciable público de esta córte.

Y despues de repetir que me alegro de que Casiano pierda en alguna corrida, porque bueno es que las pague, voy á entrar en materia dando cuenta á Vds. de la solemne novillada verificada ayer.

¿Cómo era posible que la corrida fuera buena si empezó con malísimo agüero? El primer toro, que pertenecía á la ganadería del señor duque de Veragua, era tuerto, y todo el mundo lo sabe, cuando al principio de cualquier cosa tropieza uno con un tuerto, no puede ménos de salirle mal.

Sin embargo este tuerto fué de lo mejor que se puede ver, y aunque no tenía más que un ojo se manejó como si tuviera dos, y aun como si tuviera un telescopio en cada eliso.

Llamábase *Carretero*, y era por su traje jabonero, bragado y vuelto de cuerna, teniendo más patas que un cienpiés. Despues de enterarse á

fondo de la gente que le rodeaba, del sitio en que estaba y de los motivos por que se le llamaba á aquel lugar, empezó la gran pelotera con la caballería.

Canales, que era uno de los lanceros de retén, le pinchó dos veces y en una se cayó al arroyo con pedestal y todo. Canales volvió á levantarse, pero el penco se quedó allí para quien quisiera montarlo. Colita metió siete veces el espárrago en carne, y tambien se vió obligado á meter en una ocasion la cara en tierra. Otro caballo quedó allí para testigo del empuje de *Carretero*. Vargas mojó dos veces, cayó en una y se marchó con su penco casi ileso. El cornúpeto en toda esta zaragata fué duro, de cabeza y más voluntario que un idem realista.

Y aquí de la cortesía y la finura de los hombres. Felipe Garcia, segun parece, no habia matado nunca con Gonzalo Mora, y por esta razon el último debía cederle su cornúpeto.

Manolin y Mariano Tornero cogieron los palitroques, y con mucho aquel y monterilla en mano, cedieron á los de Felipe el turno, y bien ganaron en el cambio estos últimos, como más adelante se verá. Culebra colgó un par al cuarteo y otro al sesgo sin ofrecer nada de particular, como no sea el que fué muy desigualito el último. El Barbi puso otro par delantero y terminó la suerte de banderillas.

Vuelta á las etiquetas.

Gonzalo Mora, despues de un saludo, dijo á Felipe, entregándole el trapo y el asador:

Hé aquí el sable,
el sable,
el sable,
el sable de mi papá.

Y Felipe con la misma política, cogió ambos

chismes y sin decir una sola palabra, salvo las que dijera para el brindis, marchó á encararse con el de las carretas.

Este se hallaba convertido en un borriquito, y Felipe le tomó con la muleta dos veces al natural, una con la derecha, dos por alto y dos cambiados, despues de lo cual se armó, se tiró con mucho coraje y atravesó al toro con una estocada á volapié. Junto al brazuelo del lado contrario, se veía el bulto de la punta del estoque.

Luego dió cuatro pases con la derecha, uno alto y repitió la estocada, aunque ahondando más, pero atravesando casi lo mismo.

Vamos, Sr. Felipe, que eso merecía unos versitos.

Ya lo creo que los merecía, casi casi fué digno aquello de una oda.

El puntillero Guerra acertó al primer puñetazo.

Abierto otra vez el calabozo apareció muy tranquilo y con mucha calma *Raton*, toro colorado, nevado, liston, bragado, ojalao, bien puesto y con unas zancas, que parecían cuatro columnas de las del pórtico del Congreso por lo altas. Y no me gusta pecar nunca de exagerado.

Pertenecía este *Raton* á la ganadería de don Bartolomé Muñoz, y aunque tenía mucha cabeza, tenía tambien el morrillo de mantequilla, y quería que se lo derritiesen con los hierros de las puyas, que en este tiempo queman mucho.

Colita quiso coger al *Raton* cuatro veces, y solo consiguió coger una liebre muy regular para con arroz. Canales nos dió una funcion de líteres muy divertida. Puso una vara, y cayó montado en el toro, bajando enseguida al suelo con la cabeza hácia el centro de la tierra; en cuanto pudo colocarse otra vez sobre el caballo, repitió la suerte con la caída sobre las ancas del toro y talegazo en la arena.

Sr. Canales, no efectúe Vd. á menüo esa suerte; mire Vd. que eso no es para muy repetido por más que no desconozca yo el mérito particular que tiene una suerte tan nueva y tan lucida. Vargas puso un alfilerazo sin novedad ninguna, y como *Raton* se iba haciendo cada vez más tardo, se procedió á adornarle la piel con las alhajas de costumbre.

El Pescadero colocó un par cuarteando algo bajo y otro muy bueno que fué aplaudido con entusiasmo, porque el público tenía ya gana de encontrar algo que aplaudir. Baden puso un par desigual, y por cierto que despues de clavar las agujas, se volvió á mirar al toro y por poco si le sucede un perance. Vaya un vicio que tiene Vd. Eso se mira desde la barrera, porque los toros no se suelen aguardar á que nadie les examine el morrillo, para ver si los palos están un poco más arriba ó un poco más abajo.

Hermosilla, que vestía traje verde y oro, fué, despues del discurso presidencial, á meter á *Raton* en la ratonera.

El principio de la fiesta fué inmejorable.

Muy parado el hombre, con mucha serenidad y demás, dió un cambio, un pase de pecho, dos naturales, cuatro altos, dos cambiados y un pinchazo sin soltar el estoque.

Tras de un pase con la derecha y tres altos, dió otro pinchazo tomando hueso, y tras de uno natural, uno con la derecha, uno alto y uno cambiado, otro pinchazo como los dos precedentes.

Por fin, previos dos naturales, tres con la derecha, tres altos y uno cambiado, dió una corta algo atravesada, como alma de prestamista; el puntillero Guerra remató á *Raton*, que ya se había comido el queso, al primer bofetón. ¡Buen tino, Leandro!

Uno de los defectuosos que estaban anunciados era el tercero, procedente de la ganadería de Veragua; negro, nevado (se conoce que los toros de ayer habían pasado por el puerto, porque con este fueron dos los que se presentaron

con nieve), bragado y mogon del izquierdo, en lo cual consistía su defecto.

Voluntad no le faltaba á *Cigarro*, que así se llamaba el bicho, pero en cambio le faltaba todo lo demás que debe tener un toro para lucirse. Lo primero que necesitaba era que un afilador le hubiese sacado la punta al cuerno izquierdo, pues con este era con el que se manejaba. En segundo lugar, le faltaba dureza en la piel y en la carne, y en tercer lugar más cabeza, aunque esta falta no la echaban de ménos los picadores.

Colita dió cuatro chupadas al *Cigarro* sin desequilibrio que lamentar. Canales otras cuatro pero teniendo que bajarse á encender la cerilla al suelo y dejándose allí la caja de mistos para utilidad de traperos. Vargas pidió lumbré tres veces y tambien se quemó en una teniendo que curarse restregando las costillas en los milagrosos polvos de arena de redondel.

Reprodujose lo de la cortesía y Mariano y Manolin se dispusieron á poner á *Cigarro* las marcas de la fábrica.

Manolin lo hizo colgando un par al cuarteo, bajo; Mariano, que es un torero que me gusta á mí, colgó otro par maguífico, y que fué aplaudido por la concurrencia; y por último, los dos chicos repitieron, clavando el primero otro par cuarteando y el segundo uno al relance.

Encarnado y plata era el traje que vestía Gonzalo. Morado y encarnado me puse yo más de una vez durante la faena.

El brindis fué largo, y pronunciado desde los tercios, con toda la mimica de un orador parlamentario y todo el ademán de un Demóstenes.

El diestro, despues del discurso, comenzó á dar disposiciones para que le sacaran el toro de las tablas, donde se hallaba ya en defensa y con malísimas intenciones.

Con muy poco aplomo y desde lejos, dió dos pases naturales, dos con la derecha y un amago por tirarse cuando el toro no estaba en suerte ni cosa parecida.

Entre vários sustos y peripicias, dió otro pase natural, otro con la derecha, dos altos y un pinchazo, que si no hizo mucho daño al toro, pudo matar á Leandro Guerra, á cuyo lado cayó el acero.

Un pase más, natural, fué el origen de una zaragata en que diestro, estoque y muleta, anduvieran revueltos por espacio de algunos segundos.

Por último, el diestro se tiró á paso de banderillas, dando una estocada honda, algo baja, que fué aplaudida.

El toro echó sangre por la boca y creyeron algunos que el animal estaba degollado. En mi concepto no fué aquello golletazo.

En honor del diestro debo decir que este toro fué el de peores condiciones para la muerte de todos los que se mataron ayer.

¡Horror!

No es para contado lo que con el cuarto toro hicieron los caballeros de espuela, como decía *El Tábano* cuando había tábanos en la prensa taurina. ¿Para cuándo son las multas, y los truenos, y los rayos, y todos los males y todos los tormentos?

Pero no hay que adelantarse; el cuarto toro procedía de la vacada del Sr. Muñoz, era negro, bragado, bien puesto, bravo, de cabeza, y hubiera sido voluntario si la voluntad de los pimientos de tanda no se hubiera opuesto á ello.

Hermosilla quiso capear á *Navarro*, que así llamaban al toro, y le dió seis verónicas aceptables, intentando luego capear de farol. El capeo resultó de candil, á no ser que se quiera llamar de farol porque el diestro se arrimó enseguidita á las tablas y hubiera trepado á una farola de muy buena gana si la hubiese habido allí. Sin moscas ya porque Hermosilla se las había esparcido con la alfombra, *Navarro* se acercó á Canales y este le hizo un espantoso rajón en la misma tripa.

Cabia por el boquete que abrió en la piel del toro el picador con el caballo y sin tener que desmontarse. Colita acto continuo abrió otro ra-

jon á *Navarro*, paralelo al anterior, y enseguid otro entre los dos con lo cual el toro se quedó como una muralla de un castillo, lleno de boquetes.

A pesar de tan bárbaro trato *Navarro* tomó todavía dos varas de Canales, á quien dió tres caídas, tres de Colita, á quien tambien hizo rodar á tierra, una de Vargas y otra de Sanchez. Dos caballos muertos demostraban allí que el de Muñoz tenía puntas y sabía meterlas.

Sin que ningun picador fuera llevado á las Marianas cuando ménos, terminó la suerte de varas y se dió principio á la que se llama de parear, aunque en muchas ocasiones se la puede titular de nonear.

Mariano prendió un par al cuarteo bueno y otro muy pasado, y Manolin, despues de tres salidas falsas, colgó otro par al cuarteo y medio al relance. Sin duda se quiso llevar una banderilla para recuerdo de la aparicion de su maestro Gonzalo Mora en la plaza de Madrid.

Este, con todas las precauciones imaginables, dió tres pases con la derecha, cuatro altos y una estocada algo baja á volapié, tirándose mejor que lo había hecho anteriormente. Despues de un pase por alto dió otro pinchazo en hueso, y el toro se echó.

Santitos dió la puntilla á este cornúpeto, no acertando hasta la tercera.

Veán Vds. lo que son las cosas. Santitos es hoy el primer puntillero, y al estrenarse en la plaza de Madrid, ha marrado dos veces.

¿Pero nene, qué te sucedía? ¿Fué la emocion de trabajar en el coso donde se lucen los primeros maestros?

Fuera aturullamiento, chico, que en esa plaza tienes tú que escuchar muchos aplausos, y dí que te lo digo yo, y que lo oigan los toreros de coleta antigua.

Y si no al tiempo.

Al último de Veragua, quinto de la corrida, le llamaban *Garboso*, y lo era además. Tenía jabonero el pelo, grande la cuerna y hecho una escoba el piton derecho, sin duda por haber acariciado con él á alguna pared.

Colita se estrenó con un marronazo, y despues puso una vara sin tener que dejar los estribos ni por un solo momento. Canales metió otras dos veces la pluma en el tintero, y no escribió ni una letra en la arena con la chaquetilla. No le sucedió eso á Vargas. En la única vara que puso cayó frente al hocico de *Garboso*, que le enganchó por la faja, le volvió á tirar, le pisoteó, y por último, se echó encima de él, sin duda con la santa intencion de hacerle tortilla.

Los capotes llegaron como Mangas Verdes, que siempre llegaba á todas partes cuando ménos falta hacia, y Vargas marchó á la enfermería, donde se vió que no tenía más que un varretazo sin consecuencias.

Baden puso dos pares de banderillas cuarteando, y volviéndose en la huida para ver si estaban bonitas. ¡Milagrito será que el vicio no le cueste caro! El Pescadero puso otro par en dos viajes á banderilla por vez, y Hermosilla se hizo cargo de *Garboso*.

Allá van pases.

Dos naturales, cuatro con la derecha, seis altos y tres cambiados, con lo cual el toro se cuadró una vez y recibió un pinchazo sin soltar. Hermosilla dió otro pase natural, dos con la derecha, uno cambiado y otro pinchazo, tirándose fuera de tiempo; y por último, tras de dos pases con la derecha y dos altos, uno con colada, otra estocada á volapié que tambien tenía tendencias á ser de las que llaman de sombrero de guardia civil, es decir atravesadas.

Pulguita acertó al primer golpe.

Casiano debió haber puesto en los carteles de ayer:

«Al final se verificará una bonita funcion de fuegos artificiales.»

Con esto, el cartel hubiera tenido todos los requisitos que un cartel de novillos requiere, y sobre todo, hubiera dicho la verdad.

Sabandijo era el nombre del último toro, que procedía de la vacada de Muñoz, y que era retinto, listón, bragado y cornialto.

Desde que salió comenzó á dar pruebas de su cobardía, huyendo en cuanto los capotes le acercaban á las tablas.

Gonzalo Mora le dió una verónica regular que le sirvió de lo mismo que si le hubieran dado un azucarillo. Acosado por los piqueros, que son muy valientes con esta clase de toros, volvió la gata en distintas ocasiones y el señor presidente sacó el trapo encarnado, con lo cual los chicos tomaron los árboles de pólvora.

El Barbi plantó un par de cohetes, que fué el mejor de la tarde, y otro regular cuarteando también. Culebra dejó medio par al cuarteo, y después de muchas salidas falsas, colgó un par al sesgo siendo enganchado sin consecuencias.

En cuanto *Sabandijo* se sintió arder se zampó en el callejon echando bombas con peligro de los ojos de los abonados á barrera.

Desde este momento ya no hizo el bicho más que huir ó intentar saltar la barrera una porción de veces.

Felipe García, que por si antes no lo he dicho, vestía traje grana y oro, hizo lo que sigue:

Tres pases naturales, dos con la derecha, uno alto y un amago.

Un pase y una estocada trasera, á la carrera.

Dos pases con la derecha, dos altos y un mete y saca bajo.

Una estocada á volapié, muy honda, y metiéndose hasta recibir un testarazo.

Sabandijo se echó. Pulguita acertó á la primera y se acabaron los novillos.

Todo tiene fin en este mundo.

APRECIACION.

Casi casi no se puede calificar ni de mediana la corrida de ayer en lo que al ganado respecta, porque dos toros buenos, el primero del señor duque de Veraguas, y el cuarto, segundo de don Bartolomé Muñoz, no bastan para satisfacer al público, que tiene derecho siempre á ver seis toros buenos, aunque no haya más que un par de ellos sobresalientes. Si el señor empresario hubiera anunciado que todos eran defectuosos hubiera hecho mejor, porque mayor defecto en un toro que el ser blanco ó ser cobarde como el sexto, no le hay. Nos hemos cansado de predicar en desierto, la empresa no quiere mejorar las condiciones del ganado y el público empieza á hacerla advertencias que le costarán más caras que las nuestras. Ayer no estaba ocupada la tercera parte de la plaza, y si sigue por ese camino el señor empresario, estas entradas se han de repetir con más frecuencia de la que á sus intereses convenga.

Gonzalo Mora tuvo la desgracia de que su primer toro fuera una de esas reses que por sus condiciones malas necesitan que quien las toree tenga muchas facultades, y estas se pierden con los padecimientos físicos. El diestro estuvo muy descompuesto en la brega, y aunque al tirarse en sus dos toros no estuvo tan mal como en los pases, en un espada que lleva tantos años matando, la inteligencia y la serenidad y fresca al pasar es lo principal, y esto es lo que á Gonzalo Mora faltó ayer en absoluto. Esto no quiere decir que se tirara muy bien tampoco, pero entre los pases y las estocadas fueron preferibles estas últimas.

Hermosilla estuvo admirable en los primeros pases del segundo toro; esto significa, sin duda, que procura adelantar y que hace progresos en el arte taurómico; quizá este deseo de aprender le hace dar demasiados pases, con lo cual sucede que los toros mejores se convierten en malos. Los pases han de ser buenos y los necesarios nada más para preparar al toro; el abuso de la muleta es tan perjudicial como el no saber manejarla.

En las estocadas no estuvo tan bien como otras veces; dió demasiados pinchazos y algunas de aquellas bastante atravesadas. Tirándose corto, derecho y manejando bien la muleta en el acto de la muerte se dan las estocadas rectas y en su sitio.

Felipe García trasteó bien á su primer toro, pero lo atravesó ignominiosamente dos veces, cosa tanto más extraña cuanto que era un animal de las más nobles condiciones y del que podía hacerse lo que se quisiera. El dar las estocadas atravesadas no reconoce otra causa casi nunca más que el cuarteo demasiado, y en Felipe, que se tira siempre de un modo que raya en la temeridad, nos estraña que en algunos toros le suceda lo que ayer con el primero.

Del último no nos ocupamos; completamente huido, acobardado con o pocas reses se ven en la plaza, estaba fuera de todas las condiciones de la lidia ordinaria, y nada puede pedirse con un toro de esta naturaleza á un matador que principia.

Los picadores, muy mal.

De los banderillos, solo merecen mencionarse un par de Mariano Tornero y otro del Barbi.

La direccion de la plaza, regular.

La presidencia, acertada.

RESUMEN.

Los tres toros del señor duque de Veragua han tomado 25 varas, han dado 6 caídas, han matado 3 caballos y han recibido 9 pares de banderillas.

Los tres de D. Bartolomé Muñoz han tomado 18 varas, han dado 7 caídas, han matado 2 caballos y han recibido 6 pares de banderillas y 1 medio frias y 3 y un medio de fuego.

Gonzalo Mora ha da lo 16 pases de muleta, 2 estocadas y 2 pinchazos.

Hermosilla 36 pases, 2 estocadas, 4 pinchazos y 16 trasteos.

Felipe García 23 pases y 5 estocadas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Reseña de la corrida verificada el día 29 de Junio de 1877.

Estaban anunciados para esta corrida dos toros de Bertolez y cuatro de Carriquiri, y según parece en el encierro se inutilizó un Carriquiri en quien había grandes esperanzas, y que tuvo que ser suplido con otro bicho de Bertolez, y por consiguiente se corrieron tres de cada ganadería.

Sonaron las cuatro, hora en que D. Cástor Ibañez de Aldecoa apareció en el palco presidencial, y á su órden salió la cuadrilla, yendo al frente Frascuelo y Felipe García. Cambiados los capotes y hechos todos los preliminares, dióse suelta á Carretero, procedente de Colmenar y de la ganadería de D. Juan Bertolez. Era un soberbio buey, pero buey bonito, siendo su pinta la de retinto listón, sus cuernos anchos y sus piés (hasta allí! Solo á fuerza de memoriales, Calderon (D. Francisco) le puso una vara; Marqueti, tres, y Badila tres con una caída, sin duda á causa del aire, pues no había razon para ello. Tocaron á banderillas, y Armilla prendió dos buenos pares al cuarteo, y Pablo uno en la misma forma, todos de superior calidad. Salvador Sanchez, con trage magenta y negro, empezó á trastear bien y con arte, siendo esto en lo único que no estuvo desgraciado. Cuatro naturales y tres de pecho precedieron á un pinchazo á volapié; diez naturales, dos de pecho y seis con la derecha fueron la introduccion de otro pinchazo. Aburrido el bicho con tanto pase, empezó á defenderse y dar derrotes, de modo que al dar un pase natural fué el diestro arrollado y tuvo que hacer el mochuelo, esto es, largarse al olivo. Por fin, después de uno natural y otro con la derecha, dió una estocada á un tiempo, de la que sucumbió Carretero. Aplausos y silbidos.

Por Peluco atendía el segundo, siendo también retinto y además meano. Salió muy parado teniendo piés, y fué un solemne buey. Francisco Calderon le puso dos varas con cuatro kilómetros de pa; Marqueti, una; Sabaté, una, y el bravo Badila, dos con una caída. Valentin le prendió par y medio cuarteando, y Manolin un par entero en la misma forma. Brindó Felipe García, ataviado de grana y plata, y despachó á su antagonista con la siguiente brega: El bicho estaba muy receloso, traidor, aplomado, teniendo todos los piés; en fin, era lo que se llama un ladrón, y el chico con un poco de jindama lo pasó con dos naturales y dos

con la derecha antes de un volapié; siguió con tres naturales, uno con la derecha dando una corta también á volapié con todos los honores de paso de banderillas; después de otro pase natural, otro pinchazo, otro más á la media vuelta, dos pases naturales, uno con la derecha y un mete y saca bajo.

El tercero fué un poco más bravo, pero fué también un tuno largo, llamándose... no sé cómo, pues salió para suplir al bicho de Carriquiri inutilizado, y era retinto listón, rebarbo y con piés. Marqueti le embuchó tres veces la puva; Sabaté, una, y el valiente Badila, seis, siendo muy aplaudido y obsequiado por su valor y ánsia con que pica. Ostion le puso dos pares (al bicho), uno de ellos al cuarteo y el otro al relance, y Joseito se vió en dos mil apuros para prender un par cuarteando y lo hizo tras tres salidas falsas. Frascuelo, que estaba completamente de pega en este día, al dar el primer pase fué desarmado á causa de un derrote del bicho en el brazo izquierdo, yendo á parar la muleta muy alta; pidió el público que se retirara, y él, apenas formulada esta proposicion, recoge otra vez los chismes y con ademan decidido se prepara á dar muerte al bicho. Hizolo con una estocada atravesadísima precedida de otra muy tendida, y dos pinchazos in calificables, y mezclado todo con pases; y á todo esto el bicho daba carrera por pase, pinchazo ó estocada. Como era natural, la estocada atravesada hizo su efecto y el bicho agachó el testúz; cogió el diestro otro estoque é intentó descabellar, estando tan desgraciado como en lo demás; después de varios intentos, siendo acosado en uno y lastimado en el rostro con el puño del estoque, acertó y se acabaron poco á poco los tremendos silbidos que se oyeron durante la lidia de este bicho. Parecía imposible que este público fuese el mismo que en 16 de Junio de 1867 le dió una de las mayores ovaciones que recibió Frascuelo. Parecía también imposible que este espada fuese el mismo que en dicho día hizo concebir grandes esperanzas al público, que no han salido fallidas, pues es todo un diestro Frascuelo, debiéndose la mala faena de la corrida que reseñamos á su poca fortuna. Ahora sigamos.

Regada de nuevo la plaza, salió el cuarto toro, que era, como los dos que siguen, de la ganadería del Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri, y que por consiguiente lucía la divisa encarnata y verde. Era castaño claro y cornicorto, saliendo abanto, si bien cuando se paró fué duro en la pelea y de tener más libras se traga á la gente de mona. Puesto en suerte tomó cuatro varas del Francés, cayendo en una y perdiendo una escoba; Chuchi lo picó tres veces haciendo titeres en una y dejando un jaco en la arena; Sabaté, seis con dos tumbos de padre y señor mio, y Badila una sin novedad. Muy noble era el animalito, y aprovechándose de ello Felipe, quiso lucirse y cogió los patos de á cuarta y se los puso al cuarteo y en su sitio, y después dos pares del mismo modo, de los comunes, siendo aplaudido. A él tocaba matar á *Cunitero*, que si no he dicho su nombre antes lo digo ahora, y empleó para ello siete pases naturales, cuatro con la derecha, tres de pecho y un buen cambio, con lo que quedó cuadrado el bicho y muy á propósito para el volapié que le largó Felipe; como era la estocada un poco corta tardó el bicho un poquito más en echarse, pero al fin entre los enteradores y tres naturales de Felipe, se tendió, y lo remató Buendía. Pidió el público se le regalara el toro y el presidente accedió. Hubo además aplausos, puros y sombreros.

Tigre se llamó el quinto. Era retinto, rebarbo, ojo de perdiz y con muchos piés, siendo bravo aunque de poca cabaza, pues le faltaban libras. Chuchi mojó ocho veces sin ninguna novedad; el Francés, tres con un batacazo, y Badila, una sin ningun desavio. Recelóse el bicho y dió que hacer en el resto de la lidia, pues se vieron en apuros Manolin y Valentin para prender, el primero, medio al cuarteo tras una salida falsa, el segundo, uno entero cuarteando; terminando la suerte Manolin con un par á la media vuelta. Salvador trasteó un poco más parado á este bicho, pero sin arte; los pases empleados fueron los siguientes: tres naturales, siete con la derecha y dos de pecho; las estocadas fueron un pinchazo y una buena á volapié que le valió aplausos.

Verdugo le decían los vaqueros al sexto toro, siendo de este color su pelo y tenía muchas libras. Fué bravo y con algo más poder que sus hermanos. Chuchi le pinchó cinco veces cayendo una, costándole este ejercicio la pérdida del clavileño; el Francés, cinco con dos caídas; Badila, seis con una visita á la madre tierra y pérdida del gorrión, y Sabaté, dos con una caída y pérdida de los dos palominos que montó. Ruiz le puso dos pares á

cuarteo y ostion uno en la misma forma y otro al relance. Felipe lo despachó de una corta después de diez naturales y cinco con la derecha. Aplausos.

Siguiendo la costumbre hubo toro de gracia y era de la ganadería de Bertolez, siendo su pelaje retinto, listón, y fué un poco mejor que los otros de la misma ganadería. El Francés, Chuchi, Badila y Sabaté le dieron tres puyazos cada uno, cayendo el último en una, y Badila dejó el caballo por inútil. Ostion prendió al bicho uno y medio pares al cuarteo, y Ruiz uno de la misma manera y otro á la media vuelta. Valentin Martin, de café y negro, brindó y le despachó de una estocada á la media vuelta, después de varios pases.

Resúmen. Los toros de D. Juan Bertolez son unos solemnes bueyes muy á propósito para labrar la tierra ó tirar de una carreta. Los de Carriquiri muy bravos, nobles y duros, siendo muy á propósito para ejecutar las mejores suertes; en fin, dieron mucho juego y divertieron.

Frascueto ha estado desgraciado, no parecía el mismo de otras veces. Felipe, regular, le tocaron buenos toros y se lució.

Los banderilleros prendieron algunos buenos pares, y de los piqueros sobresalió el simpático Badila que cosechó gran cantidad de puros, aplausos y simpatías.

El Corresponsal.



En la tarde del miércoles 4 del corriente, tuvo lugar en los Campos Eliseos, otra de las becerradas con que obsequian varios jóvenes de la aristocracia madrileña, á las más lindas niñas de la corte.

Aparte de aquel bello y numeroso concurso, de las cuadrillas y de los empleados necesarios para el servicio de la plaza, apenas llegaría á cincuenta el número de caballeros particulares que presenciaban el espectáculo desde la barrera, entre los cuales se hallaba un redactor de nuestro periódico, invitado al efecto por la Sociedad, á quien damos las más sinceras gracias por su recuerdo.

Se lidiaron seis toretes, propiedad de D. José Fierro, todos ellos bravos, de libras, bien armados y voluntarios, particularmente el cuarto y el quinto, que dieron mucho juego, algunos revolcones serios, y cornadas á los caballos, tan en regla, que tres de ellos terminaron su miserable vida en el corral de la plaza.

Pusiéronles banderillas al primero y cuarto Goróstegui y Manchado; al segundo y quinto Medinaceli y Figueras, y al tercero y sexto La Merced (Federico) y Jimenez (Agustin), todos con notable acierto, y muy particularmente Goróstegui y Medinaceli. El primero de estos dos señores clavó al cuarto becerro un par de las cortas con bastante acierto, y el segundo uno de las largas inmejorable al quinto becerro.

Estoquearon, alternativamente, los cinco primeros toretes, Alvarez Moya y la Merced, que demostraron aplomo, serenidad y conocimiento de la brega, con especialidad el primero, trasteando notablemente los bichos que le correspondieron, y dejándose caer oportunamente y con soberbias estocadas. El sexto becerro fué muerto por Goróstegui, que mereció y obtuvo la alternativa en esta corrida.

El marqués del Castrillo, que debió estoquear dos de los becerros, no pudo hacerlo por hallarse enfermo, si bien presenció la corrida desde la barrera.

Reinoso y Federico Gonzalez picaron los tres primeros bichos, y Garcés y Rigoberto los tres últimos, distinguiéndose el último, sin oscurecer por eso el acierto con que los demás trabajaron.

El puntillero al rematar al segundo becerro se lastimó la mano derecha clavándose un rehilete.

En la cuadrilla figuraban además los hermanos Vegamar, Castelvi y algunos otros jóvenes conocidos en la buena sociedad madrileña.

La presidencia estuvo confiada al señor marqués de Campo Sagrado, y por cierto que lo hizo con bastante inteligencia.

La banda del regimiento de la Princessa ameni-

zó los intermedios con piezas de zarzuelas conocidas alegóricas al espectáculo.

La corrida verificada en Jeréz el domingo 24 de Junio, no fué nada notable por parte de los lidiadores, segun vemos en el siguiente extracto que nos remiten de Sevilla.

Salió el primer toro, castaño, ojinegro, acapachado, bravo y con poco poder: tomó siete varas, con dos caídas á los picadores y dos caballos muertos. Molina y Gallito pusieron tres pares regulares cuarteando, y lo mató Lagartijo vestido de verde y oro después de varios medios pases naturales y de pecho, de dos medias estocadas arrancando, descabellándolo al tercer intento. En este toro se abusó mucho de los capotes, quitando al bicho sus pocas facultades con tanto recorte.

Segundo: negro, bien puesto, bravo, pero blando; tomó diez puyazos con dos tumbos á los picadores y matando un caballo. El Malagueño y Bienvenida cumplieron con dos pares cuarteando, y otro á la media vuelta, y murió á manos de Chicorro que vestía morado y oro, dando varios pases naturales y de pecho, de tres medias estocadas arrancando; todo malo.

Tercero: berrendo en negro, botinero: bravo y de cabeza, sin ser pronto: tomó siete varas de los picadores á quienes hizo medir el suelo cinco veces. Arjona y Molina le pusieron dos pares cuarteando, después de dos salidas falsas del último y murió á manos de Lagartijo, con dos malos pases naturales, de un pinchazo á paso de banderillas, otro id. sin soltar y una media estocada arrancando algo baja, echándose el animal de aburrido.

Cuarto: colorado, seco y de poder, pero receloso: tomó seis pinchazos, con cinco tumbos y dos caballos muertos. Molina y el Malagueño salieron del paso con tres pares; y lo mató Chicorro después de trastearlo admirablemente con magníficos pases naturales, algunos buenos de pecho, y un soberbio cambio de los de salon, de una estocada arrancando, algo baja, descabellándolo al segundo intento.

Quinto: castaño tostado, bravo, pronto y de cabeza: con el castigo se hizo tarde; embistió ocho veces á los de á caballo, á quienes derribó cinco, dejando en la arena tres caballos. Fué banderilleado por Gallito y Molina con tres pares regulares al cuarteo. Lo mató Lagartijo después de un sinnúmero de medios y malos pases, de seis pinchazos arrancando, largo y mal.

Sexto: negro, bravo y con poder; salió muy boyante; Chicorro se lució con el salto de la garrocha; tomó nueve varas, con seis caídas; Fuentes á la enfermería y cuatro caballos muertos. Lagartijo y Chicorro adornaron la fierra con cinco pares dibujados, y concluyó su vida con un trasteo mediano de Chicorro y un mete y saca arrancándose.

Matadores: sólo diremos que no vimos nada que nos hiciera recordar la buena escuela, exceptuando dos verónicas buenas que tiró Chicorro de las cuatro en su segundo y el trasteo para la muerte de éste, de que ya hemos hablado.

La dirección del redondel detestable.

La presidencia desacertada.

Toros: 49 puyazos: 26 caídas y 14 caballos muertos.

La entrada un lleno.

El espada José del Campo (Cara-ancha), ha dejado ya el lecho y se encuentra en un estado bastante satisfactorio. Creemos que, si no sobreviene ningun incidente imprevisto, tomará parte en la próxima corrida.

El jueves próximo tendrá lugar la corrida á beneficio del banderillero Manuel Lagares, en la plaza de los Campos Eliseos, corriéndose seis becerros que lucirán vistosas moñas regaladas por el beneficiado.

La abundancia de original nos impide publicar hoy la reseña de las corridas verificadas en Búrgos el día 30 de Junio último y 1.º de Julio, las cuales insertaremos en el número próximo.

El día 25 próximo, se verificará en la plaza de toros una corrida dispuesta por los empleados del ferro carril, segun nos han asegurado personas que creemos bien informadas.

Segun leemos en los periódicos malagueños,

la autoridad ha multado en 125 pesetas á la empresa de la plaza de toros de aquella ciudad, por haber faltado á lo ofrecido al público en los programas de la corrida de novillos de muerte verificada el día 1.º. El ganado de D. Ramon Larraz, vecino de San Lúcar de Barrameda, fué pésimo, y los diestros lo hicieron á cual peor.

Se está construyendo en la plaza de toros de esta corte una escalera de caracol, de hierro, que colocada junto á la puerta de la enfermería, terminará próximo á la entrada de la grada 4.ª, con objeto de que los profesores facultativos puedan acudir con toda la rapidez posible á prestar socorro á los diestros que tengan la desgracia de necesitarle.

La idea es digna de aplauso, pero creemos no dará los resultados que se desean si la citada escalera no se prolonga hasta el mismo palco que se destina á los señores médicos.

Nos ha sido remitido para entregárselo al banderillero Manuel Lagares, un cuadrilo que representa la cogida que este diestro sufrió en la corrida verificada en esta plaza la tarde del 10 de Mayo, regalo que le hace su autor el señor Amayo.

CHARADA.

Mi dos y prima en el árbol,
dos doble una cara vieja,
y prima prima es un dios
á quien la pena no aqueja;
siendo mi todo una fruta,
una mujer extranjera,
un torero conocido
y un verbo como cualquiera.

ESPECTACULOS.

Circo de Price.—El notable artista Mr. James Palmers ha vuelto á ejecutar su difícilísimo ejercicio sobre el espejo, siendo perfectamente recibido por el público, que le prodigó los aplausos que se merecía tan distinguido artista. Los sorprendentes juegos malabares, ejecutados por Mr. Emilio, y la pantomima, titulada *Los modistas de París*, fueron tambien muy aplaudidos.

Jardines del Buen Retiro.—Concurridísimo estuvo el último concierto verificado en los amenos Jardines del Retiro. El Sr. Metra tuvo la satisfacción de que varias de las difíciles piezas que con sobria maestría ejecutó la orquesta que dirige, merecieron los honores de la repetición.

La entretenida zarzuela *El proceso del can-can*, continúa representando en estos jardines, siendo siempre muy aplaudidos los actores, y en particular, las Sras. Garcia y Cubas y los señores Zumaos y Sala.—Se están ensayando para ponerlas muy pronto en escena, una colección de divertidas zarzuelas, que con seguridad han de ser del agrado del público.

Circo de Rivas.—La popular zarzuela *El barbero de Lavapiés*, puesta en escena en este concurridísimo coliseo, fué admirablemente desempañada, y por lo tanto muy aplaudidos los artistas que la desempeñaron. Continúa tambien representando, siempre ante un lleno completo, la graciosísima zarzuela, titulada *Los Madriles*, y segun nuestras noticias, muy en breve se pondrá en escena por primera vez *El domador de fieras*, obra de los Sres. Carrion y Barbieri.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.